

E L L I B E R A L

VIAJE DE EL LIBERAL POR ESPAÑA

JUMILLA

Aspecto – Producción – Necesidades

Tiene Jumilla tan extenso término, que su capacidad superficial excede de mil kilómetros cuadrados.

El extraordinario movimiento que en la industria vinícola produjeron el Tratado con Francia y la pérdida de los viñedos, en el mismo país, por la invasión de la filoxera, dio motivo para que los agricultores de la comarca se consagrasen especialmente al cultivo de la vid, dedicándole unas trescientas mil hectáreas, de las cuales – y con objeto de dar mayores facilidades á aquella producción – fueron arrancados muy cerca de ciento cincuenta mil olivos.

Por desgracia, la denuncia del Tratado y la repoblación de sus viñedos, conseguida por los agricultores de la República verían corto repentinamente aquél movimiento, esterilizando los esfuerzos de los jumillanos, para quienes aquella fuente de prosperidad se convirtió en manantial inagotable de sinsabores y desventuras: pocos, muy pocos de ellos fueron suficientemente cautos para retener algo de lo mucho conseguido en la lucrativa tarea de vender á precios fabulosos el áspero caldo de la uva á medio pisar; la mayoría de ellos, á semejanza de los viticultores de Villena, Yecla y demás comarcas productoras, invirtieron lo ganado – y tal vez algo más – en el ensanche y mejoras de sus fincas, sin imaginar que el descenso en la demanda y en los precios se verificase de manera tan rápida como inopinada. De ahí que no pequeño número de labradores, bodegueros y exportadores de vinos quedasen – al terminar el Tratado de 1882 – totalmente arruinados.

Jumilla, sin embargo, quedaba en relativas condiciones de defensa: sus olivares – muy nutridos todavía – su producción en cereales, y sobre todo sus espartos, que brotan en cuarenta ó cincuenta mil hectáreas de monte, y que en concepto de sobrantes proporcionan al común de vecinos de 140 á 150000 quintales anualmente, ha hecho que la situación económica de los jumillanos resulte menos desastrosa que la de sus convecinos, siquiera se encuentren respecto de ellos en peores condiciones

desde el punto de vista de la exportación, circunstancia que recarga sus productos, y que les imposibilita de sostener la competencia con los similares de las regiones comarcanas.

Si los jumillanos – que no satisfacen ninguno de los recargos correspondiente á los impuestos, porque se sufragan con el producto de sus montes – hubiesen establecido las industrias aplicables á la elaboración de los espartos, habrían resuelto, seguramente, un problema trascendental para aquél proletariado: dicha elaboración – que habría de hacerse en la época comprendida desde la terminación de la trilla hasta el comienzo de la vendimia, es decir, cuando el jornalero carece de ocupación, distribuiría unos cincuenta mil duros entre las clases obreras; y consignada la cifra, no es necesario esforzarse para ponderar los beneficios que la explotación de aquella industria reportaría á la masa general de la población trabajadora de Jumilla.

En este sentido y en todos aquellos que se refieran al sostenimiento y defensa de los intereses peculiares del término de Jumilla, gestiona con actividad infatigable la Cámara Agrícola constituida en dicha ciudad, organismo importantísimo – único de su clase en las regiones murciana y alicantina – que en varias ocasiones ha tomado provechosas iniciativas favorables á las conveniencias de la agricultura y con parcialidad á la producción vinícola.

Ejemplo evidente y no lejano es lo que la Cámara Agrícola de Jumilla logró cuando el Sr. Gamazo se propuso modificar el impuesto de consumos relativamente á los vinos; ella fue la que dio la voz de alarma y la que consiguió que la secundaran todas las regiones vinicultoras, para imposibilitar la aplicación de una ley á todas luces perjudicial é impracticable.

La Cámara ha instituido, además, una Caja de Ahorros, con el principal objeto de librar á los agricultores de las garras de la usura, acostumbrándoles, por otra parte á dar á la economía el valor y la importancia que tiene para las clases trabajadoras.

La citada Caja de Ahorros, que se debe – y justo es consignarlo – á la iniciativa de D^o Albano Martínez, aunque de reciente fundación, ha realizado ya en 1894, operaciones por más de 40000 pesetas, lo cual demuestra la favorable acogida que ha merecido de parte de los agricultores jumillanos.

Por de contado, tanto el Sr. Martínez Molina, como los Srs. D^o Silvano Cutillas, D^o Emiliano Jiménez, D^o Vicente Guillén, D^o José M^a Palazón y D^o Baltasar Abellán, individuos de la Junta Directiva de la Cámara, y los Srs. D^o Cándido Trigueros, D^o Miguel Álvarez y D^o Dionisio Abellán, que los auxilian, ejercen sus funciones en la Caja de Ahorros con verdadero entusiasmo y sin retribución alguna, cosa que consigno con mucho gusto, no sólo por deferir á las indicaciones del digno presidente de la Cámara, Sr. García de la Riva, sino también, por propio impulso, pues bien merece los honores

de la publicidad, siquiera, el servicio inmenso que con su abnegación y desinterés prestan aquellos señores á los labradores de Jumilla.



D^o Alejandro García de la Riva. Pte. Cámara Agrícola de Jumilla.

Se encuentra esta población entre las líneas férreas de Alicante y Cartagena, pero separada de ellas, en todos sentidos, por una distancia nunca menor de treinta kilómetros.

La única vía de transporte que existe en la carretera á que me he referido anteriormente, y que enlaza con la de Albacete á Cartagena; en estas condiciones se hace, por consecuencia, difícilísima la exportación, que resulta extraordinariamente recargada y sin posibilidad de competir con la producción de Yecla y Villena, por ejemplo, que siendo comarcas limítrofes y semejantes en riqueza agrícola, están situadas, respectivamente, sobre dos diversas líneas férreas.

Es por consiguiente, de conveniencia indiscutible para Jumilla, la construcción de la carretera de Hellín al Pinoso – pasando por dicha población – carretera comprendida en el plan general de las del Estado, y que sería de pequeño coste, tanto por la configuración del terreno, como por poderse aprovechar las dos leguas comprendidas entre Hellín y la Venta de Minateda; es decir, que lo que Jumilla pide es que se construyan dieciocho kilómetros de carretera, absolutamente indispensables para dar mediana facilidad á la salida de sus productos.

Pero con ser esto indispensable, lo urgentísimo, lo que únicamente podría sacar de su postración á Jumilla, sería la construcción de un ferrocarril de vía estrecha que la pusiese en comunicación, bien con Yecla, para aprovechar la línea de Alicante; bien con Cieza, que le proporcionaría enlace con la vía férrea de Madrid á Murcia y Cartagena.



La urgencia de construir un ferrocarril de vía estrecha es imperiosa para la población.

Estación ferrocarril de Jumilla.

Los jumillanos saben que solicitar esto del Gobierno sería lo mismo que pedir peras al olmo; y porque tiene ese convencimiento se preocupan mucho del asunto, para penetrarse de si pueden ó no acometer por sí propios tan importante empresa; y no creo estar muy distante de la verdad, si aseguro que los jumillanos están en buen camino para salirse con la suya.

En resumen: Jumilla, que se defiende un poco, merced á lo que le producen sus espartos y á sus destilerías de alcoholes y aguardientes – aunque grabadas de manera abrumadora éstas dos últimas industrias – podría desenvolver su riqueza peculiar y gozar nuevamente de algunas prosperidades, si se concertase un buen Tratado con Francia, si se modificase el impuesto de consumos, y si los jumillanos tuviesen propensiones más pronunciadas en el sentido de fortalecer el espíritu de asociación. Hay en Jumilla elementos muy valiosos y capitales considerables, que si se uniesen para fines de común interés, reportarían – aparte del propio provecho – á la citada ciudad inmensos beneficios.

La ermita de Santa Ana esta situada en una de las más elevadas mesetas de la sierra vecina, á una hora próximamente de Jumilla (iría el hombre andando), y al cuidado de una comunidad de frailes franciscanos, que atienden al culto del pequeño templo y que reciben con la mayor cordialidad á los viajeros que se deciden á visitarlos.

En las inmediaciones de la ermita, contemplando la hermosa vega de Jumilla y favorecidos por un sol esplendoroso que templaba las heladas brisas de la montaña, los amigos de la Cámara de Comercio encargados de festejarnos – y que quisieron cumplir hasta el último momento su cometido de manera incomparable – nos obsequiaron con un excelente almuerzo, preludio agradabilísimo de una sensible despedida.

Miscelánea - Jumillana

Pedro Abarca López

Una prueba más de lo cercano que el dolor se halla siempre del placer.

Y de lo penoso que para nosotros fue separarnos, pocas horas después, de nuestros cariñosos amigos de Jumilla.

Julio de Vargas

Biblioteca Nacional de España: Diario El Liberal, nº 5576. Año 1895.

Asunto: Viaje de El Liberal por España. Jumilla.